

Hacia Tres Estados...

Un viaje hacia la confortabilidad a través del
derecho democrático a decidir

Jon Azua

(Bilbao, Julio 2013)

Presentación

La presentación de la Diada (Día Nacional de Cataluña) del pasado 11 de Septiembre del 2012, festejada con la manifestación democrática y festiva de 1 millón de catalanes reclamando el derecho a una consulta para la autodeterminación y/o independencia de Cataluña, el mundo parecía despertar ante una reivindicación histórica, creciente y mayoritaria preguntándose sobre el sentido de la misma, las posibilidades reales de un proceso independentista y de las implicaciones para la propia Cataluña, para Euskadi, España y la Comunidad internacional.

A la vez, a medida que el movimiento catalán pasaba a ocupar los espacios de actualidad, el hasta entonces “Caso Vasco” y sus reivindicaciones históricas parecía mitigarse o desaparecer con la consiguiente sorpresa en contraste con la histórica posición mediática del proceso vasco.

El estado de ambas reivindicaciones coincidía con una gravísima crisis económica (con especial incidencia negativa en España) generando un amplio descontento y descalificaciones del “Estado Autonómico español” trasladando la opinión generalizada de su inviabilidad y necesidad de “repensarlo” para encontrar una nueva forma -un tanto “asimétrica”- como respuesta de convivencia a futuro.

Así, Euskadi, Cataluña y España parecerían obligadas a una reconfiguración política, económica y social que pudiera dar lugar a un nuevo status-quo y re-abriendo un permanente debate no debidamente resuelto. Debate al que no es ajena la propia recomposición de la Unión Europea, sumida en una profunda crisis de crecimiento (ya hoy 28 Miembros con la incorporación de Croacia cuando escribo esta introducción), de desafección y ausencia de gobernanza y liderazgo. Una Europa que además, incluye en una agenda próxima sendos referéndums de salida o pertenencia del Reino Unido y las consecuencias colaterales de la independencia o no de Escocia y, en su caso, como miembro o no de la propia Unión Europea.

Este complejo e interdependiente escenario aconsejaría abordar un análisis y proceso sosegado, democrático, atendiendo a las múltiples implicaciones que cualquiera de estas decisiones provocará en el resto.

En este marco de debate, surgió este artículo que fue objeto de publicación con otros autores en un reciente libro recogiendo posiciones favorables y su contraposición al reclamo de posible independencia en Euskadi y Cataluña (“País Vasco: ¿Un Nuevo Estado?”/“Cataluña: ¿Un Nuevo Estado? Editorial Oveja Negra –

ELKAR 2013). Si bien el libro ya publicado se encuentra disponible en las librerías, he querido compartir este trabajo y reflexiones personales contigo al objeto de contribuir en un intenso proceso que ocupará, sin duda, nuestras preocupaciones para la creación de nuevos espacios políticos, económicos y administrativos al servicio de nuestros ciudadanos.

Finalmente, quiero destacar que, desde el cierre de la edición del mencionado capítulo hasta este momento, se han producido una serie de hechos que, en mi opinión, refuerzan el contenido y alcance del mismo:

- El Acuerdo de Edimburgo y la convocatoria de un referéndum sobre la independencia de Escocia, así como la aprobación del Parlamento Escocés de nueva normativa sobre ciudadanía y derecho a voto con una recomposición del electorado que habrá de pronunciarse en 2014 en torno a la independencia.
- La solicitud del presidente de la Generalitat de Catalunya al presidente del Gobierno español de la celebración de una consulta en torno a la soberanía de Catalunya.
- La aprobación, en el seno del PSOE, de una propuesta de reforma del Estado español sobre las bases de un modelo Federal que incorpore hechos diferenciales de diferentes entes federables.
- Una clara intensificación del proceso de recentralización unilateral del Estado en España, de la mano del Gobierno español desde su mayoría parlamentaria.
- La entrada de Croacia en la Unión Europea, abdicación del rey de Bélgica y propuesta nacionalista flamenca de una confederación belga como alternativa al actual modelo de Estado.
- Creciente desafección y crisis política en Navarra que vaticina una recomposición de pactos y alianzas condicionantes de nuevos modos de relación con la Comunidad Autónoma Vasca...

En definitiva, una pieza más en el intenso y apasionante proceso en el que estamos inmersos.

Hacia Tres Estados...

**Un viaje hacia la confortabilidad a través
del derecho democrático a decidir**

1. *¿PERSEGUIR QUIMERAS o, tiempo de CONSTRUIR un nuevo espacio propio de futuro?*

1.1 *CATALUNYA: Más allá de la coyuntura.*

1.2 *EUSKADI: Un largo proceso desde el derecho a decidir*

2. *En la Encrucijada: Las oportunidades de la crisis ante nuevos jugadores y nuevas soluciones.*

2.1 *El Estado autonómico español en Crisis.*

2.2 *La economía en crisis.*

2.3 *Europa en crisis.*

2.4 *Nuevos Jugadores – Nuevas Soluciones.*

3. *La inteligencia democrática al servicio de la construcción innovadora del futuro espacio de convivencia y prosperidad. Adelantarse al Futuro.*

1. *¿PERSEGUIR QUIMERAS o, tiempo de CONSTRUIR un nuevo espacio propio de futuro?*

Como si se tratara de una “feria de la almoneda”, la imagen del Rey de España reclamando, con teatral solemnidad y lamentable y decrepito aspecto, la necesidad de “remar todos juntos ante un desempleo juvenil que me quita el sueño” y recordando que “NO ES TIEMPO de QUIMERAS” en alusión al movimiento reivindicativo de un nuevo estatus político para Catalunya, refleja a la perfección el MOMENTO y ENCRUCIJADA que habrá de dar paso al tránsito de una ESPAÑA unitaria y única del pasado a un nuevo modelo de futuro.

De esta forma la institución monárquica española, que fuera rescatada por los últimos vestigios de la dictadura franquista e impuesta como figura artificial garante de un *establishment* que pretendía -y pretende- perpetuarse en la democracia emergente, hundida en su propia autodestrucción particular, refleja los errores de un pasado que pudo ser, por el contrario, pieza clave en la construcción de una verdadera e inteligente transición hacia el futuro. Bien fuera por las limitaciones y debilidad del contexto en el que murió el dictador, bien por los intereses particulares de monarquía-establishment e incluso por la comodidad coyuntural de la “Comunidad Internacional” y el aún temeroso andar ante los militares y el llamado poder judicial, se apostó por configurar un “Estado de las Autonomías”, que más allá del enorme potencial que ofrecía, buscaba, para muchos, descafeinar las reivindicaciones nacionales y/o rupturistas de las nacionalidades históricas (en especial Euskadi y Catalunya) que sí aspiraban al ejercicio de su derecho a decidir, a ejercer su autodeterminación y construir un modelo propio. Hoy, transcurridos casi 40 años, al parecer, la sociedad mayoritaria que no votó la Constitución del 78, ni conoció la dictadura, ni la resistencia de la época, ni da por buenas imposiciones históricas difusas, parece plantearse una nueva manera de diseñar y construir su convivencia, su espacio de desarrollo económico y la manera de vivir dentro de una nueva Europa diferente a la que se le presenta como intocable e inmutable.

Así, con su solemne frase, el Rey Juan Carlos I pretendía llamar a la renuncia de Catalunya (y Euskadi) a cualquier intento de reivindicación “secesionista” a la vez que animar a la ciudadanía y a los agentes políticos, económicos, sociales e institucionales a dar por bueno e inmutable el estado de las cosas, dejando cualquier invitación a “sueños innovadores” a las “voces localistas desconocedoras de la nueva realidad global que vivimos”, en favor del *“bien general de una España” que no ha de distraerse de su difícil crisis económica y de empleo.*

Sin embargo, hoy ya no es cuestión tan solo de historia (cada cuál la inicia y cuenta a su manera) o de herencias institucionales a partir de una transición que se

empeña en magnificarse y adecuarse a intereses de parte. Ni siquiera es propio de legislaciones y supuestos pactos constitucionales vigentes. Por el contrario, es la propia esencia democrática que se materializa en un dinámico derecho a decidir de los individuos y de los pueblos que eligen sus modos de convivencia y relación, de la crisis del modelo económico-financiero dominante, y la frustración de la paralizante estructura institucional constatable en la “España de las Autonomías”, así como la mayoritaria demanda en Catalunya y en Euskadi de nuevos modelos de asociación, colaboración, autogobierno ó independencia, lo que parece concluir que no son solamente deseables los sueños, sino imprescindibles, para esforzarnos en transformar una realidad actual que parece no satisfacer las aspiraciones de un estado de bienestar, en un sistema democrático y participativo, real, que estimula un futuro distinto. Un modelo que, a su vez, ofrezca la confortabilidad necesaria a diferentes pueblos y naciones, sin Estado, pero con historia, lengua, raíces, cultura y, sobre todo, aspiraciones de un futuro propio y diferenciado.

Resulta evidente, por tanto, que la realidad es otra cosa. Las personas necesitamos soñar un futuro, imaginar lo inimaginable y hacerlo posible. Reivindicamos el derecho a diseñar y aplicar estrategias propias y diferenciadas adecuadas a voluntades y realidades diferentes, a la búsqueda de un propósito o sentido concreto, desde el íntimo sentido de pertenencia.

Sí es, por tanto, tiempo de “quimeras”. Pensamientos, sueños y caminos alternativos que nos muevan hacia un espacio deseado. El camino del pensamiento único ya nos ha traído hasta aquí. Ahora queremos explorar otros caminos y mejores horizontes. Sin duda, en principio, parecería más complicado y sinuoso, pero nos ofrece el aliciente de un mejor escenario de llegada a la vez que un trayecto ilusionante y motivador.

Quienes así pensamos, no somos unos inconscientes. Hemos recorrido muchos caminos llenos de dificultades y estamos dispuestos a transitar uno nuevo. Y, por supuesto, nos preguntamos si ***es posible construir un espacio diferenciado y de éxito acorde con los tiempos.***

Pues bien. Si parece asumirse que en el mundo cambiante en el que nos encontramos, los diferentes Estados, regiones y ciudades, así como el que las empresas y todo tipo de organizaciones se proponen configurar ***nuevos “espacios de Innovación, competitividad, bienestar y gobernanza”, que respondan a los retos y desafíos de la economía, la política y la sociedad, y posibilitem alcanzar un futuro exitoso, al servicio de sus comunidades, pueblos y personas,*** y que para ello se exige la generación de sistemas superadores de acciones individuales, poniendo a debate el dónde, el cómo, quién y con quiénes ha de articularse un

ámbito territorial, institucional y espacial que lo posibilite, *¿no parecería razonable extender estas ideas a la búsqueda de nuevos espacios y nuevos jugadores facilitadores de mejores respuestas a los retos del futuro? ¿Quién ha dicho que la organización político-administrativa es inmutable? ¿Quién impone el trazado de fronteras y límites a voluntades y sentido de pertenencia? ¿Quién impide construir nuevas relaciones, asumiendo riesgos, con el conocimiento del fracaso de las pre existentes?*

Porque es precisamente el posicionamiento ante los principales retos de nuestra Sociedad lo que parecería determinar la pregunta crítica que se traslada, en este caso, a las sociedades vasca, catalana, española, europea y en la medida que así lo desean y decidan, gallega, andaluza... u otras: *¿En un mundo “supuestamente global” tienen sentido (y viabilidad) la existencia de espacios “independientes”, “locales”, por ejemplo? ¿Cablen soluciones positivas (incluso mejores que las actuales) para los desafíos a que se enfrentan Euskadi, Catalunya, Galicia, España en un nuevo contexto diferente del Estado actual?*

La primera reacción observada desde quienes se amparan tanto en el miedo al cambio como en quienes participan de un “espíritu globalizador”, no es otra que la de anteponer a cualquier movimiento mal llamado “secesionista” la supuesta existencia de un mundo global superador o anulador de cualquier alternativa local. A la vez, se destaca una nueva realidad “interdependiente” que limitaría cualquier aspiración independentista para responder a los problemas económicos, sociales y políticos de hoy. Quienes se apresuran a descalificar movimiento alternativo alguno alegando que **“hoy no existe ningún Estado independiente”**, para acto seguido insistir en la permanencia del estatus quo que le da a España la unidad inmovilista del pasado, deberían reflexionar sobre su propia contradicción. Abogan por soluciones y gobernanza globales a retos globales, exigiendo Instituciones y gobiernos de gobernanza global y/o supra nacional así como una disposición universal a ceder responsabilidad, poder y, en gran medida, soberanía a terceros que velarían por el bien, en coherencia, juicio y el interés general, superando las barreras “proteccionistas y locales” habría que invitarles no ya a que lo hagan cediendo “hacia arriba” lo que no “quieren ceder hacia abajo”, sino a que repasen el comportamiento comparado de los diferentes países y regiones que hoy lideran el mundo en términos de desarrollo humano, competitividad, innovación, prosperidad, y buen gobierno y observan su configuración político-administrativa.

Esta ya vieja tesis globalizadora que viene extendiéndose a lo largo del mundo, como si de un dogma incuestionable se tratase, daría por bueno el que la crisis financiera mundial (en especial de la eurozona y el riesgo fiscal de Estados Unidos), la desigualdad de rentas entre países y personas, la insostenibilidad del crecimiento bajo esquemas actuales dominantes, los riesgos de catástrofes

naturales y situaciones de emergencia, el desempleo (en especial el paro juvenil y el de la población mayor de 50 años retirada del sistema laboral ante una esperanza media de vida situada en los 80 años), el intercambio de bienes y servicios y la necesaria sostenibilidad fiscal de países, gobiernos y bloques económicos... demandaran soluciones globales y, en consecuencia, la inevitable existencia de organismos internacionales supra nacionales que gobiernen nuestro mundo. Aquí, cobrarían relevancia los G-20 de turno, el Fondo Monetario Internacional, la progresiva irrupción de nuevas autoridades de bloques (como la propia Unión Europea con su triple o cuádruple Presidencia), la ONU o nuevas Instituciones por inventar. Quizás una buena manera de resumir la “validez” de esta tesis descansaría en un par de frases o comentarios esgrimidos por uno de sus claros defensores, el ex primer ministro británico, Gordon Brown, quien sugiere la necesidad de sustituir la ya tan generalizada frase electoral de la época Clinton, **“¡es la economía, estúpido!” por la de “¡es la economía global, estúpido!”**, y la necesidad de atender las indicaciones del ex Presidente Kennedy en el sentido de complementar la Declaración de Independencia de los Estados Unidos con otra de actualidad que sería el **“Acta de declaración de interdependencia”** y que fuera seguida por todos los países y naciones del planeta. Siguiendo con esta línea de pensamiento, deberíamos preguntar a los ciudadanos de IOWA, o de Ohio en Estados Unidos o a los británicos de las cuencas mineras escocesas y galesas o de los barrios de Londres ajenos a la City, o a los franceses de los extra-radios, o a los españoles de Canarias y Andalucía, o a los vascos de Euzkerraldea y catalanes del Baix Llobregat, por citar algunos, si su apuesta está por la economía global o, más bien por el reclamo electoral del “candidato” Obama hacia las empresas multinacionales norteamericanas pidiendo **“traer y devolver los empleos a América”**.

En contraposición a esta línea argumental, Pascal Lamy, Director General de la Organización Mundial del Comercio, señalaba en una reciente intervención en el Foro Económico Mundial (WEF) en Dubái que las Instituciones de gobernanza global ya existen si bien carecen del combustible necesario para funcionar de forma adecuada. Ese combustible sería lo que él llama **“la energía política” que requiere legitimidad, credibilidad, participación y control democráticos. Dicho combustible solamente se encuentra en los motores de los gobiernos y dicha legitimidad es solamente LOCAL y todo parece indicar que seguirá siéndolo (en especial en situaciones de crisis)**. Por lo tanto, no se trataría de empeñarse en residenciar soluciones en nuevos instrumentos globales, sino en encontrar la fórmula para que **aquello que requiera colaboración y coordinación se genere desde ámbitos locales soberanos que hagan de la co-soberanía, la co-creación de valor, la diferenciada estrategia de vida que cada sociedad persigue, por voluntad propia, un compromiso compartido. Una vez más, espacios**

glocalizados para diseñar nuestro futuro suponen los lugares de encuentro, superados de la controversia global versus local.

Los retos del futuro necesitan legitimidad y confianza en el sistema, repensar nuevos modelos de crecimiento y desarrollo económico, un pensamiento estratégico largo placista y no supeditado a crisis coyunturales, planes y modelos eficientes a la vez que eficaces, generadores de confianza y credibilidad, y **dado que exigen diferentes plazos para su logro, han de contar con una adecuada y comprometida “Hoja de Ruta” que guíe (y obligue) a la toma de decisiones, calendarios y recursos.**

Este nuevo contexto económico (y político), no solamente requiere nuevas actitudes e instrumentos para su mundialización en beneficio equilibrado para todos, sino que demanda una nueva gobernanza y una diferente manera de concebir y organizar el mapa político-administrativo y geográfico de los “históricos estados-nación”, las reglas del juego y la presencia y protagonismo de sus jugadores.

En definitiva, una nueva manera de responder a una serie de ***inputs que habrán de condicionar nuestro futuro:***

- ***Vivimos, de hecho, una NUEVA ECONOMÍA cada vez más glocalizada.*** Su perfil viene determinado por una globalización e internacionalización creciente de bienes y servicios, el aumento del comercio mundial, la simplificación conceptual y del management por un lado; y, por otro, el resurgir del factor local como elemento diferencial de la competitividad y en el que la velocidad (desde la idea hasta el mercado), la tecnología (en especial las tecnologías de la información y su uso), la convergencia entre industrias, tecnología y conocimiento y la generación de nuevos espacios hacia las llamadas “economías creativas o de las ideas o del conocimiento”, con una población urbana y un creciente protagonismo de ciudades-región demandantes de nuevos comportamientos sociales, una mejor gobernanza y un desarrollo inclusivo.
- ***Una nueva economía que obliga a actitudes y acciones coo-competitivas. Ninguna empresa, región, gobierno, persona, es capaz de acometer el futuro en solitario. Requiere articular estrategias “esquizofrénicas” que permitan competir y cooperar (la más de las veces con los mismos) a la vez.*** Marcos y modos de relación a lo largo de toda su “constelación de cadenas de valor” (en el caso de las empresas) por todo el mundo. La internacionalización ha cambiado dogmas y paradigmas y requiere un

concurso generoso y solidario multidireccional y no un “viejo rastro” o mercado en el que hay ganadores y perdedores.

- ***Nuevas comunidades, en red, conectadas a la vanguardia del conocimiento, a la vez que debidamente asentadas en sus espacios originarios o propios.***
- ***Una creciente dualidad de los mundos desarrollados y en desarrollo, cada vez más interrelacionados que exigen estrategias y compromisos compartidos*** para la erradicación de la pobreza, el fomento o transformación del “capitalismo inclusivo”, atención activa al cambio climático y su impacto, un compromiso con la sostenibilidad demandante de estrategias compartidas, en un doble espacio global y local.

Nuevos espacios y tiempos que demandan, día a día, nuevos instrumentos ad-hoc para planificar, gestionar y controlar los nuevos espacios por venir. ***Una gobernanza plenamente enraizada en una democracia participativa real y debidamente legitimada.***

Y, obviamente, si el “beneficio esperado” parece evidente, no lo es su reparto. El “beneficio global” solamente es alcanzable región a región, empresa a empresa, persona a persona. Son los tiempos de la microeconomía que permita comprometer agentes (en ese modelo cooperativo ya mencionado) al servicio de una estrategia propia, querida por las personas implicadas, territorio a territorio, espacio a espacio.

Es ésta la economía que nos viene. No una economía erróneamente calificada de global antitética al desarrollo local natural, sino al servicio primero y último de las personas.

1.1. Catalunya: Más allá de la coyuntura.

Para muchos, el pasado 11 de Septiembre, una multitudinaria manifestación en favor de la independencia de Catalunya celebrada en Barcelona con ocasión de su fiesta Nacional (***La Diada***) supuso un ***“despertar incómodo y alterador de la estabilidad” en una España en crisis que luchaba contra “los mercados” y las “inconcebibles presiones locales de Alemania” y “otros países egoístas” que lejos de pensar en Europa pensaban en sus propios intereses “aldeanos”.***

Para ciertos observadores, Catalunya rica, trabajadora, responsable y pragmática parecía enloquecida y arrastrada por algún virus peligroso

que hacía de su desafección creciente a la España en crisis, el enemigo o barrera a superar, consecuencia de la incompetencia de sus gobernantes, su elevado endeudamiento y el malestar social ante los modos de rescate y ajuste en los servicios públicos (en especial, la Sanidad y la Educación). ***La realidad es muy diferente y de mucho mayor calado, no ya histórico (que también) sino de futuro.***

Catalunya es una nación. Historia, identidad, personalidad política, lengua y voluntad de sus ciudadanos. Una nación que ni ha renunciado ni parece querer renunciar a los derechos que han de corresponderle para auto determinarse, día a día, en función de la decisión democrática de sus ciudadanos.

Catalunya aceptó unas determinadas reglas del juego para participar de una “España de las Autonomías” que daba paso a la transición al final de la dictadura franquista, accediendo a un autogobierno dentro del Estado español. Hoy, la mayoría de los catalanes y sus Instituciones se sienten decepcionados y mal tratados por el Estado español y, sobre todo, creen saber lo que da de sí el recorrido realizado y concluyen la necesidad de dar un salto cualitativo hacia un proceso que les dote de las estructuras propias de un Estado de progreso, moderno y propio. España, sus políticos, instituciones y establishment no han sabido entender la apuesta por un Estado plurinacional en el que Catalunya pudiera encontrar la confortabilidad adecuada para construir su propio espacio de futuro y convivencia. Así las cosas, hoy, el pueblo catalán, avanza en la construcción de sus propias estructuras de Estado en el ámbito de una Europa que, de forma inevitable, ha de reinventarse. Nuevas estructuras no como un fin en sí mismo, sino como un medio que permita enfrentarse a los retos económicos y sociales que empujan a su Sociedad.

Por tanto, más allá del resultado electoral del pasado 25-N, ***Catalunya ha dado un paso más hacia la irreversibilidad del proceso.*** Es cuestión de tiempo, tenacidad, esfuerzo e inteligencia democrática desde la cohesión social. En consecuencia, una mala noticia para el centralismo unitario que confía en que se trata de una “bravata electoralista” tendente a ocultar críticas internas y presionar la negociación de un nuevo sistema de autonomía fiscal y mejora en los ingresos por transferencia de servicios. Se trata de un nuevo rumbo, imparable, hacia un nuevo estadio de relación con otros pueblos y naciones del estado español, con España y, sobre todo, en y con Europa. El pueblo y sociedad catalanes no permitirán a los dirigentes políticos dar marcha atrás. Su respuesta

electoral, además, ha sido muy clara: “queremos un liderazgo fuerte, sólido y compartido”. No se fían de un solo partido político, aunque es plenamente mayoritario en toda Catalunya, provincia a provincia y comarca a comarca. Quieren que su futuro sea gestionado por una fuerza multipartidista y, sobre todo, social hacia un nuevo estatus político. Cuanto antes lo entienda España, por su propio interés, será mejor para todos y se facilitará el proceso.

En este sentido, la reciente declaración de soberanía y en favor del derecho a decidir aprobada, de forma mayoritaria, por el Parlamento Catalán, lo deja meridianamente claro.

1.2. EUSKADI: Un largo proceso desde el derecho a decidir.

Si bien resulta necesario recordar que no hay dos situaciones iguales, ni dos ciudades, regiones o naciones iguales, ni existen estrategias iguales, sí debemos destacar que el proceso vasco converge con el catalán y se retroalimentan en un proyecto de reconfiguración del Estado Español actual y, como veremos más adelante, de la Europa del futuro.

De la misma manera que explicábamos la Nación catalana en el punto anterior, Euskadi-País Vasco, es una nación en/por/para Europa. El pueblo vasco aspira a su “camino y espacio propio y diferenciado” y, mayoritariamente, apuesta por ejercer su derecho de autodeterminación (ya aprobado por su Parlamento, en lo correspondiente a su Comunidad autónoma en el Estado español, décadas atrás) y el derecho a decidir su destino.

Para muchos observadores expertos, el “ruido catalán del momento” parecería despistarles y pensar que el País Vasco ha pasado a un estatus moderado renunciando a un proceso “independentista como el catalán”. Todo lo contrario.

En lo concerniente al Estado Español, la Comunidad Autónoma del País Vasco-Euskadi, accedió a su autogobierno de la mano del Estatuto de Gernika y conformó su primer Parlamento/Gobierno autónomo tras la vuelta a la democracia post franquista, en el año 1980, recuperando y actualizando sus derechos históricos y, sobre todo, aportando su voluntad de futuro. Basta destacar tres piezas clave del citado Estatuto:

- 1) En su artículo primero, se recoge como Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, en su caso, podrán formar la Comunidad Autónoma Vasca.
- 2) En su disposición final, se establece como “la aceptación del presente Estatuto no supone renuncia alguna del pueblo vasco a los derechos que, en función de su historia, pudiera corresponderle...”
- 3) El propio Estatuto de Gernika, contempla los mecanismos adecuados para extender las relaciones culturales, lingüísticas, económicas... por todo el espacio “vasco” más allá de las fronteras físicas actuales, en clara alusión al llamado País Vasco-Francés (*Iparralde*).

Con esta última base de la historia reciente, el camino recorrido a lo largo de estos más de 30 años en el marco del “Estado autonómico”, no es sino parte de un largo proceso hacia un espacio diferente, propio y único. Similar a Catalunya en cuanto a la constatación de un camino positivo, a la vez que incompleto e insatisfactorio, el pueblo vasco entiende necesario otro salto cualitativo hacia la configuración de nuevas estructuras de Estado que le permitan afrontar los retos de las sociedades futuras respondiendo a las aspiraciones de la Sociedad Vasca, que venía precedido de otros espacios de encuentro entre los que destaca el correspondiente a los fallidos “ACUERDOS de LOIOLA”, con la pretensión de superar un marco político a la vez que facilitar el cese de la violencia de ETA y de facilitar procesos de normalización y pacificación del País, que con la participación amplia de la Sociedad Vasca, asumía un “espacio intermedio de nueva euro-región europea” explorando conceptos de interdependencia, co-soberanía y plazos desiguales y asimétricos en la configuración de un “Estado Vasco” único, a ambos lados de la actual frontera (España-Francia), en una futurible Europa de pueblos, regiones y naciones de nuevo cuño. Un acuerdo que, pese a las apariencias, no iba más allá del escrupuloso proceso parlamentario y conforme a derecho del llamado “*plan Ibarretxe*”, despreciado por el establishment español, debidamente protegido por la combinación PSOE-PP, aliados en su conservadurismo e intereses particulares, ajenos a un imparable proceso democrático que da a la Sociedad, en cada momento, la opción a elegir su propio destino. Hoy, unos años más tarde, la sociedad catalana moviliza a su cuerpo político para acometer un proceso parecido para el que “el poder español” se apresta a utilizar respuestas similares. Cuestión de tiempo.

Así, tras las últimas elecciones al Parlamento Vasco (Octubre 2012), con un nuevo gobierno y con un claro y rotundo respaldo

mayoritario de la Sociedad Vasca hacia un “NUEVO ESTATUTO POLÍTICO”, si cabe, avanzamos en esa diferenciada pero convergente “Hoja de Ruta” hacia un espacio diferente y propio, conforme a la “legalidad vigente” que el propio Estatuto y la Constitución española contemplan para su reforma. Un proyecto de “NUEVO ESTATUTO POLÍTICO” que como lo hiciera la propuesta desechada, ofrecerá, también a España, un paso adelante hacia un modelo distinto que permita decisiones sucesivas a las nuevas generaciones, en torno a un nuevo modelo de relación. La bilateralidad, el desarrollo “asimétrico y confederal” del Estado se entrelazará con otras opciones legítimas de independencia, desde el pleno ejercicio democrático del derecho a decidir, a la vez que la evolución de la paz y normalización del país, el cese definitivo de la violencia y el progresivo cambio en la estructuración de la futura Europa post estado-nación refuercen y/o remodelen el proceso y “hoja de ruta” a seguir.

Hoja de ruta democrática, en un nuevo escenario de paz tras el cese unilateral de la violencia por decisión de la organización ETA, con lo que se ha terminado la coartada y el secuestro de las ideas, reivindicaciones, y proceso libres. El final de ETA da paso al libre ejercicio de nuestro derecho a decidir, en democracia.

En consecuencia, Euskadi, hoy y mañana, es y será una Nación con voz propia y diferenciada en Europa. Si bien tiene por delante un largo y complejo trayecto por recorrer. Un largo camino, ya que el “caso vasco” contiene una serie de rasgos diferenciales que condicionan un complejo proceso:

- El futurible “Espacio Vasco” debe resolver un gran reto de integridad ó territorialidad e institucionalización compartible en la medida que el escenario final dé solución a tres piezas hoy diferenciadas:
 - La Comunidad Autónoma del País Vasco (Araba, Bizkaia y Gipuzkoa) en el Estado español.
 - La Comunidad Foral de Navarra, con régimen propio, organizada como otra Comunidad Autónoma del Estado español.

- El País Vasco “Francés”, en el departamento de los Pirineos Atlánticos en el Estado Francés.
- Los tres “territorios” se encuentran en estadios políticos, económicos y sociológicos desiguales. Su “coopetencia” (o compromiso de avanzar compitiendo y cooperando a la vez por decirlo en términos económicos modernos) hacia un espacio COMÚN y/o compartido exigirá de un largo recorrido además de un “Nuevo instrumento político-administrativo”, que la nueva Europa y la Comunidad Internacional, como consecuencia de la voluntad vasca, sea capaz de generar. Será, como siempre, lo que la Sociedad vasca decida en cada momento. Los espacios intermedios, los tiempos, los ritmos, y la intensidad de marcos e instrumentos político-administrativos habrán de llegar desde ese gran instrumento que no es otro sino el democrático derecho a decidir. La estación de llegada es incierta. La mayoría soberana actual indica un camino, sucesivas generaciones definirán los diferentes MARCOS con los que quieran dotarse.

La normalidad posibilitará a sociedades adultas tomar sus propias decisiones. Ni miedos ni coacciones ni inmovilismo heredado. Un espacio vasco, “trans-regional europeo”, fruto de un proceso ordenado, a la vez que cambiante, entre estos tres espacios y estadios distintos:

1. La CAPV-Euskadi que ha hecho muy bien sus deberes. Hoy es líder en renta per cápita en el Estado del que forma parte, líder en el ranking mundial de desarrollo humano (tras Islandia y Noruega), ha recompuesto su tejido empresarial con base diversificada, un relevante peso internacionalizado y una sólida plataforma tecnológica y de innovación. Se ha dotado de instrumentos, estrategias y programas de valor que le permiten acometer un futuro, con retos y dificultades, pero esperanzado.
2. Nafarroa-Comunidad Foral de Navarra, con mayor dependencia por su concentración en torno a pocas empresas tractoras y peculiar relación político-institucional, condicionante de su propia economía y sostenibilidad de su extraordinario nivel actual de bienestar, con incertidumbre respecto de su acercamiento/alejamiento natural a la Comunidad Autónoma Vasca, más allá de consideraciones

políticas. Comparte con la Comunidad Autónoma Vasca un destacado posicionamiento diferenciado, un marco de poder y legitimidad políticos y una clara aspiración de autogobierno y pertenencia al primer nivel de la “España a varias velocidades”, con un elevado nivel de bienestar y desarrollo.

Ambas forman parte, con claridad, de aquellas regiones y economías situadas en el “estadio de la Innovación”, en la vanguardia del juego europeo y mundial.

3. Iparralde-Pays Basque (País Vasco-francés) ha pasado a ser el compañero más rezagado, sin proyecto propio en el marco de otro Estado no menos centralista que el español como lo es la Francia de hoy -que también habrá de evolucionar hacia una nueva configuración al hilo de los tiempos-, nula articulación institucional-territorial relevante, necesitado de una importante transformación más propia de una *economía de los factores* (inversiones básicas) para prepararse a un complejo y desafiante futuro de las llamadas economías del conocimiento.

La lógica de las cosas avalaría un desarrollo más armónico que enfrentado, más colaborativo que aislado y con claras fortalezas para la configuración de un espacio compartible. Su propia esencia y momento, exige mecanismos confederales, claramente asimétricos, para una evolución normalizada alejada de intentos “de fusión dominante”. Los marcos político-administrativos actuales de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra son facilitadores de este proceso en la inevitable recomposición de la España autonómica. El débil marco del País Vasco-francés, obliga a una fase previa de intensa dotación de un estatus mínimo que posibilite una evolución ordenada desde una estrategia propia. Movimiento que si bien para muchas parecería impensable en la Francia de hoy, la “nueva Europa que se avecina” será un revulsivo de la inevitabilidad de la transformación de viejas posiciones.

Así las cosas, y concentrándonos en el caso de la Comunidad Autónoma Vasca-Euskadi, hemos de acercarnos a la verdadera ENCRUCIJADA que da pie a la propuesta de este libro: ***¿Nos encaminamos hacia TRES ESTADOS POST ESPAÑA, viables en el seno de una nueva EUROPA? ¿Euskadi, Catalunya y España conformarán un triple espacio europeo?***

2. En la encrucijada: Las oportunidades de la crisis ante nuevos jugadores y nuevas soluciones.

2.1 El Estado autonómico español en Crisis.

El contexto generalizado de crisis económica y la perspectiva de una larga y creciente recesión mundializada, junto con una larga secuencia temporal de diferentes procesos electorales, (País Vasco, Galicia y Catalunya en el Estado Español) y algunos procesos de referencia a tener en cuenta (Quebec; Estados Unidos-Puerto Rico como estado libre, asociado, el ya pactado referéndum en Escocia, Flandes, y el anuncio de un potencial referendo de salida del Reino Unido de la Unión Europea... además de la “recomposición de los Balcanes” y las soluciones territoriales y de distintas Comunidades para facilitar su integración - casos Kosovo, Chipre-, la propia ex Checoslovaquia), por citar algunos recientes y representativos, ha provocado una especie de dicotomía entre la oportunidad y prioridad de la economía o de la política, suponiendo que esta última opción fuera algo ajeno a la primera o propia de “cosas del mañana” asociables a modelos de bienestar, políticas sociales, marcos político-administrativos, gobernanza, etc. y parecería pretenderse el post poner cualquier debate de carácter identitario, institucional o bien de modelo organizativo que cuestionara el estatus quo en el Estado español. Por no mencionar la grave desafección de la sociedad española de la política y sus Instituciones.

Ha sido el propio Estado autonómico español, las autoridades “nacionales españolas” (PP y PSOE) que han gobernado y gobiernan tanto el “Gobierno Central” como todas las Comunidades Autónomas, (salvo EUSKADI, y CATALUNYA) quienes han culpabilizado a este modelo “disparatado y disfuncional” del excesivo endeudamiento y déficit público español, de la artificialidad de su organización y presencia, llegando a demandar desde sus propios “parlamentos y gobiernos regionales” la “DEVOLUCION INVERSA” de competencias y poderes a la Administración Central, autodisolución de sus órganos legislativos y de control y el “reinicio” de una labor pedagógica para “convencer a la ciudadanía del error del modelo autonómico creado”.

En medio de tal despropósito, somos precisamente vascos y catalanes quienes reivindicamos el valor de este modelo descentralizado, que ha sido una de las claves esenciales de la modernización y transformación acelerada de la España que transitó en menos de 30

años de la alpargata a la modernidad y el bienestar. El invento artificial creado para diluir las reivindicaciones nacionalistas de vascos y catalanes ofreciendo el llamado “*Café para todos*”, la pésima y lenta gestión del proceso de autogobierno, el establishment centralizador y el “pacto nacionalista español” para garantizar la “vieja unidad de una España caduca”, han terminado provocando la necesidad de nuevas soluciones que reconfiguren un nuevo modelo de Estado. Y quien iba a decirlo, lejos del clamor de la política, ***parecería que es la economía la que, ante la crisis económica y financiera y la clara amenaza de la supresión del incipiente estado de bienestar, ha terminado por “obligar” a repensar el Estado.***

Así, hoy, las reivindicaciones -de siempre- vasca y catalana, ponen en primera línea del debate político-económico la apuesta por la independencia, una España federal asimétrica, una Confederación de tres Estados o nuevas fórmulas de co-soberanía que faciliten la convivencia, respondan a las aspiraciones legítimas de pueblos y ciudadanos, favorezcan un desarrollo competitivo a “n” velocidades de salida de la crisis y el encaje en una futurible Europa gobernable y garante del bienestar de sus ciudadanos, la competitividad de sus empresas y regiones o “espacios socio-económicos” y la erradicación o minoración progresiva de sus diferentes regiones intraestatales, en un mundo “global” en el que la otrora economía emergente parece desplazar a la envejecida economía blanca y europea.

En este contexto y debate real -inaplazable- las previsiones económicas (y, sobre todo de empleo) apuntan un negro panorama para España. Una potencial salida de su crisis recesiva lo será en tres o cuatro velocidades: Un primer nivel vasco, catalán y, posiblemente, “Madrid Centro-Capital” seguida de dos o tres planos distantes. Desempleos del 30%, con una generación menor de 30 años enarbolando la dura etiqueta de la “década o generación pérdida”, la inexistencia de un tejido económico alternativo al desaparecido boom del pasado construcción-turismo en plena competencia internacional, exigirá estrategias y políticas diferenciadas. Quienes están en el primer nivel no necesitan lo mismo que los del tercero, por ejemplo. Estrategias distintas, asignación de recursos diferenciados, instrumentos de gobierno distintos, tiempos distintos... ***En definitiva, “Vecinos distantes”.***

Por tanto, ***es momento de un serio debate POLÍTICO de alto calado: ¿Autonomía, Co-Soberanía, Independencia? Detrás del mismo,***

también, está el para qué, que no es otro que las PERSONAS. La falsa dicotomía Política-Economía con la que se pretende evitar el debate para centrarse en presupuestos sin estrategia no es sino una simplista cortina de humo. Llenar estanterías con informes del “Coste de la NO España” con absurdas hipótesis del pasado (alambradas y fronteras, aranceles, ejército y monedas propias, aduanas...etc.) solamente sirven o bien para aterrorizar a la población o para perpetuar el inmovilismo.

¿PORQUÉ una Europa moderna y “globalizadora” puede construirse con absoluta naturalidad con y desde 28 o más Estados, entre los que incluye “nuevos actores” que han accedido a su estatalidad o independencia hace aproximadamente 20 años, disponen de una renta per cápita en torno al 60% o 70% de la de Euskadi, con dimensión territorial y población similar, por ejemplo y, a la vez, cuestiona nuevos estados como Euskadi? ¿Porqué si el libre Derecho a decidir que aquí proponemos no prejuzga ni marcos ni modelos de futuro que habrán de ser elegidos (y configurados) por los ciudadanos y sus instituciones representativas, en un completo juego democrático dentro de la propia evolución de la Unión Europea, de la economía, de otros movimientos generadores de nuevas plataformas en nuestro entorno, han de abortarse adelantando un escenario final determinado?

Si el gobierno español acepta como natural e inevitable la interdependencia económica, la configuración de una Unión Bancaria Fiscal y Monetaria europea con una considerable cesión de soberanía, si sabe perfectamente que ni ellos ni los ciudadanos que representan valoran el actual sistema autonómico y, además, los partidos con alternancia nacional de gobierno (PP-PSOE) constatan un mapa electoral y geográfico claramente diferente en Catalunya y Euskadi, ***¿porqué no facilitar la reformulación pacífica, democrática e inteligente del Estado?***

2.2. La Economía en CRISIS.

Ya hemos apuntado puntos negros en la crisis por la que atraviesa España... y Europa y, muy parcialmente, aunque suficientemente alejada si no hay sorpresas bélico-estratégicas, la economía mundial.

En este tenebroso escenario destacan dos elementos de alta gravedad:

- a) Las desigualdades crecientes entre las diferentes naciones (más, si cabe, en el interior de los actuales Estados-Nación, que entre diferentes Países).
- b) El creciente desempleo (sobre todo, juvenil) con un alarmante GAP de más de 200 MM de empleos faltantes para la próxima década en los países de la OCDE.

Ambos efectos resultantes del actual estado de las cosas demandarán, por supuesto, propuestas y soluciones globales pero, sobre todo, “estrategias regionalizadas y/o locales especializadas” que han de asentarse en el compromiso público-privado, microeconómico, en estrecha e inequívoca alineación de las capacidades educativas y formativas con la demanda real de las empresas en cada territorio. ***A mayor “globalización de la economía”, mayor relevancia del efecto local.***

Esta realidad inspira las propuestas actuales de los diferentes organismos internacionales, la propia estrategia 2020 de la UE, las recomendaciones de B20 y G20 y las demandas empresariales, así como la realidad actuante de los diferentes países emergentes, oasis y paraíso destino de las economías europeas (y española, vasca y catalana) que ofrezcan la salida de la crisis y el desarrollo futuro.

En esta línea, si observamos cuáles son los países líderes en los rankings mundiales de desarrollo humano, competitividad, innovación... nos encontraremos con una serie de características comunes:

- Países altamente descentralizados con modelos de gobierno de uso y corte confederal con “esquemas y políticas” completas, coordinadas y de ejecución medible y controlable directamente y NO a gran “distancia estadística”.
- Políticas y estrategias suficientemente estables, fruto de una interacción directa entre los diferentes niveles institucionales y las empresas, en proyecciones de largo plazo.
- Espacios regionalizados soportados en un Marco Institucional propio, adecuado a la realidad sociológica próxima.

- Sentido de identidad y pertenencia, compromiso y pasión de la Sociedad y las personas, para transitar el complejo cambio que todo proceso de transformación conlleva.
- Liderazgo activo y comprometido, así como compartido, desde un co-protagonismo legítimo de todos los agentes implicados.
- Estrategias completas, e inclusive, integradoras, de políticas económicas, sociales, culturales, interdependientes.

De esta forma, parecería evidente que “desconcentrar” la España Autónoma en una CONFEDERACIÓN real posibilitaría no solamente responder mejor a los retos de la sociedad (y sus empresas y regiones), sino encontrar fórmulas CONFORTABLES de interdependencia y CO-SOBERANIA hacia el estadio y escenario final que la propia Sociedad, los tiempos y la evolución insospechada de variables críticas determinen. Provocar el futuro desde un proceso vivo y no desde un escenario final impreciso.

En definitiva, es la propia CRISIS ECONOMICA la que exige NUEVOS MODELOS de CRECIMIENTO y DESARROLLO que demandan NUEVOS MODELOS de GOBERNANZA.

2.3. Europa en CRISIS.

Adicionalmente, la propia Europa está en crisis.

A nadie escapa no ya la escasa capacidad de decisión que su informal sistema de gobernanza ofrece la percepción de un sistema aquejado por el ya famoso “déficit democrático” inherente a sus foros “ejecutivos” de gobierno y el nulo control real de su Parlamento, Parlamentos Miembro y Ciudadanos. Ni qué decir del anti-democrático ejemplo de imponer “tecnócratas” desde el acuerdo-presión de cuatro líderes para gobernar aquellos países que crecen en dificultades y cuyos dirigentes democráticamente elegidos no son de su agrado. O qué argumentar cuando el referéndum en algún País no “aprueba” sus planes, “Constituciones” o plazos para la aplicación de sus directivas.

Nuestra ejemplarizante Europa de la democracia, los derechos humanos, el bienestar y de los pueblos ha quedado aparcada y reconvertida en una burbuja funcional, de reparto de cuotas (personas y dinero) entre

Estados Miembro, ex gobernantes e intercambio de intereses y compromisos alejados del interés general y común.

Al mismo tiempo, su envejecimiento progresivo -no solamente por la edad y esperanza de vida de sus habitantes-, con cada vez mayor competencia con nuevos países emergentes que se hacen adultos, y su lenta y desesperante respuesta a Países “europeos y vecinos” que esperan largas e inciertas colas para la “nueva ampliación” y su incorporación al club. La Europa, esencialmente política, que abrazamos con ilusión en el pasado, parecería defraudarnos y supeditada a esquemas financieros gestionables y controlables por sistemas de indicadores en los que lo relevante no es el objetivo sino el indicador.

En este sentido, siendo enormemente compleja su gobernanza, la solución no pasa por limitar el número de jugadores y voces, sino incorporar todas las voces reales que tienen algo que decir y aportar. Europa será de todos o no lo será.

Y dicho esto, cabe preguntarse desde este pequeño lugar originario de la lengua más antigua de Europa, si la Europa de hoy y la que al parecer quiere construirse es la de los Estados-Nación, ***¿porqué Euskadi, o Catalunya, por ejemplo (en el contexto de este libro) no pueden ser un Estado-Miembro más como Eslovenia, Eslovaquia, Chequia, Repúblicas Bálticas, Luxemburgo, Croacia... con dimensiones similares, magnitudes económicas comparables (en la mayoría de los casos con resultados positivos para Euskadi)?*** Si para sentarse en los foros decisorios europeos se tiene que ser un Estado Independiente, ¡SEAMOSLO! Y desde esa condición de INDEPENDENCIA, decidamos espacios de interdependencia y Co-soberanía.

Si, por el contrario, ha de superarse el Estado-Nación decimonónico y la nueva Europa será fruto de un proceso de CO-SOBERANIA plena, abogemos por dicho estatus y transitemos espacios en los que, desde nuestro pleno derecho a decidir, conformemos como pueblo y nación europea, una NUEVA EUROPA.

EUROPA ha de enfrentarse a su particular y profunda crisis con la altura de miras que los fundadores de la inicial Comunidad Económica y los “Nuevos equipos europeos” demostraron. La ausencia de liderazgo actual, así como el modelo de desgobernanza depositado en decisiones unilaterales de unos pocos sin la legitimidad institucional debida, ha

llevado a transmitir desánimo, desafección, desigualdad e inoperancia, perpetuando una crisis con difícil superación.

Así, los desafíos actuales demandan una nueva gobernanza -difícil de configurar- que dé respuesta democrática y participativa a todos los “entes” co-soberanos que aspiran a formar parte de mucho más que un mercado. Más allá de la generación de una “unidad fiscal y financiera” que tranquilice a los mercados y haga de la integración de políticas económicas centralizadas los banderines salvadores, ***EUROPA ha de fortalecer su esencia de libertades, bienestar y solidaridad reinventando el ya superado “modelo de economía social de mercado” que ha inspirado las exitosas políticas de los años 80. EUROPA debe “re-ideologizarse” y construir un nuevo modelo que ofrezca al mundo elementos diferenciales que posibiliten su resurgir y ser visto como el compañero deseado tanto en la economía, la innovación y tecnología, la organización empresarial, la participación del trabajador en la empresa, la igualdad de oportunidades, la solidaridad con el débil y la garantía de justicia, equidad y seguridad democráticas.***

Todo este complejo proceso exige afrontar una nueva gobernanza, una nueva voz real de los pueblos sin Estado y estrategias diferenciadas y únicas, a la vez que convergentes, lejos de pensamientos “únicos”, “orden y mando” o relaciones de decisión y control unilaterales. La Confederación asimétrica es el complejo pero natural modelo a seguir. A construir a lo largo del tiempo pero adecuando la realidad a las aspiraciones legítimas de sus partes. Es momento de co-soberanías, SI, pero desde la libre adhesión y voluntad de las naciones que quieran elegir ese camino.

2.4. Nuevos Jugadores – Nuevas Soluciones.

El mundo, Europa, España, Euskadi, necesitamos en cada momento cambiante, adaptarnos a una realidad deseada y provocada. Esto no supone ni renunciar a principio y aspiración alguna, ni “pragmatismo perenne” ni acomodación o “posibilismo” paralizantes.

Hoy en día, el contexto de la globalización económica fortalece, a su vez, las comunidades locales en un nuevo orden de relación, propicia la interdependencia económica -desde la libre decisión y adhesión, en su caso-, hace imprescindible tejer nuevos marcos comunes, propicia y demanda nuevos instrumentos de gestión y marcos político

administrativos mas allá de las estructuras históricas y vigentes, aconseja nuevas formas de innovación administrativa y gobierno y nuevos modos de participación política, y permite rediseñar nuevos entes menores perfectamente viables desde un punto de vista económico y de bienestar. Esta viabilidad de los pequeños jugadores hace perfectamente realista aspirar a una independencia desde la que se establezcan todo tipo de compromisos, acuerdos, vínculos, relaciones solidarias, y de acompañamiento con otras unidades libres similares. Este mundo relacional supone un nuevo modelo mental cooperativo, en el que convivan la competencia y la colaboración entre las partes según el objetivo, el ámbito de actuación, la configuración de nuevos espacios, y los retos de bienestar y desarrollo.

Dicho esto, el “aggiornamento”, es posible con múltiples estadios intermedios (autonomía, co-soberanía, etc.) que respondan a la voluntad de los ciudadanos y es función de los marcos cambiantes en cada momento. Es y será la propia sociedad vasca (como la, catalana y la española) quien decida, en cada momento, su mejor opción. A partir de dicha decisión, la correlación de fuerzas, los tiempos y los contextos en que se produzca, posibilitarán su traducción práctica de una u otra manera más o menos extendida. *De la misma manera que el nacionalismo vasco democrático, por ejemplo, propiciaba la no estatalidad vasca, en un contexto de apuesta por la construcción de una Europa de los Pueblos que parecía desprenderse de la superación del Estado-Nación ante el mercado interior y la supresión de fronteras, la moneda única, las relaciones exteriores “interiores” y la defensa europea única, en una propuesta razonable adecuada a la realidad que se conformaba, hoy ante la reinvención y fortalecimiento de los viejos y caducos estados-nación que se empeñan en construir una Europa de los Estados, reivindica un nuevo estatus político-administrativo.*

Y Catalunya hoy, de igual forma, proclama su concepción como Nación Europea y demanda la construcción de estructuras de un Estado Propio.

Es decir, más allá de palabras y etiquetas, el futuro se construye a partir de nuevos modelos mentales, de aspiraciones individuales y colectivas, de motivación, esfuerzo, proyectos compartidos y liderazgo. Un largo camino por recorrer, en un contexto político, económico y social, como el actual, propicio a estas ideas.

El nuevo marco deseable contiene los instrumentos mínimos necesarios para responder al futuro, instrumentos clave para diseñar un espacio y

estrategia de éxito en materias que demanda la Sociedad real: políticas activas de empleo, finanzas, seguros, banca y bolsa, seguridad social, ciencia y tecnología, grandes infraestructuras, sector público-empresarial, acción exterior, comercio, compras de estado, puertos y aeropuertos de interés general, sector público empresarial del Estado... Además de la recuperación propia en foros internacionales de decisión y diferenciación en leyes básicas del Estado (función pública, empleabilidad en áreas sociales, migración, Universidad, ordenación laboral, energía, telecomunicaciones, etc.).

Sabemos que hemos hecho un recorrido con resultados exitosos, pero con la misma rotundidad hemos de decir que no es tiempo de seguir a la cola de un reparto unilateral de competencias en función de contrapartidas e intereses electorales o de decisión unilateral del Estado. Tiempo, modelo y aspiraciones se han agotado. El futuro deseado exige nuevos caminos. Es el momento de facilitar acuerdos “políticos” de primer nivel que marquen un nuevo espacio por recorrer y los marcos y modos de hacerlo. Ya no basta el cegato mensaje de los dirigentes actuales que se protegen en una determinada Constitución española o en un procedimiento reglamentario que regula la pertenencia a un club con criterios y estatutos del pasado. La realidad es otra. Si la España que se ofrece al futuro es la de ayer o incluso la de hoy y la Europa prometida es la que Inglaterra abandona para dar cabida a Escocia y la que habrá de responder a la nueva Flandes en una nueva confederación belga, por ejemplo, ni esa España ni esa Europa serán la referencia de la nueva Euskadi o de la nueva Catalunya.

Recorrer la “Agenda Europea” o “Una mundialización e internacionalización activa” que ofrece el conjunto de la UE para sus Estados Miembro exige posiciones “regionalizadas”, próximas, desde estrategias propias y diferenciadas. Es la única manera de construir nuestro propio espacio innovador, competitivo y de bienestar.

Nos corresponde “provocar” el futuro. Construirlo. Queremos y podemos recorrer un largo camino de esfuerzos y recompensas sobre la base de nuevos marcos voluntarios, garantistas y no unilaterales, que reduzcan o eliminen la incertidumbre constante de nuestro propio poder y competencias, con un auténtico blindaje económico-financiero desde el concierto económico, con presencia en todo foro internacional relevante de discusión. Un acuerdo dinámico que pueda, a la vez que ofrecer

estabilidad y certidumbre, facilitar las decisiones y espacios cambiantes de la Sociedad a lo largo del tiempo.

El Derecho a Decidir y la posibilidad de elegir caminos distintos, también conlleva un modelo económico propio, en vanguardia, alineado con los tiempos y la modernidad. Tan solo debemos atrevernos a recorrer el camino adecuado.

Hoy, recordemos, Europa ya es un nuevo mapa de nuevos jugadores. Fenómenos plenamente normalizados como la independencia de las Repúblicas Bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) no les impide, desde su soberanía, construir un “Espacio económico Báltico” al que se integran, además, regiones de Rusia, Polonia, Alemania y Escandinavia, con plena normalidad. Establecen sus propias estructuras políticas y de gobernanza, recursos y objetivos compartidos. Ni qué decir de los nuevos Estados (Chequia, Eslovaquia, Croacia, Eslovenia...) con un rol propio, generando, a su vez, espacios convergentes. Y qué decir de futuribles Flandes, Valonia, Escocia... con nuevas fórmulas asociativas por llegar.

Más allá de la Unión Europea, su proximidad con otras realidades parecería aconsejar incorporar un pensamiento flexible a futuro ante la riqueza que la diversidad de pueblos plantea. Recordemos que existen 124 pueblos -tan solo 40 soberanos- en Europa, con mayor o menor grado de autogobierno y en diferentes niveles de recorrido hacia un modelo de futuro diferenciado. Voces emergentes que reclaman nuevos modos de relación y ejercicio de un democrático derecho a decidir su propio futuro.

No olvidemos que:

- 1. Vivimos en una Europa en construcción que supondrá, entre otras cosas, la configuración de nuevos espacios -también físicos- superadores de los actuales marcos político-administrativos que no responden a la realidad socio-económica (ni actual, ni mucho menos futura esperable) y, mucho menos, a una voluntad política determinada.***
- 2. Los nuevos espacios (de los que ya observamos nuevas evidencias) habrán de concebirse como plataformas competitivas interdependientes jugando en este nuevo diálogo global y local en el que el factor Local marca la diferencia,***

garantizando la conexión a las vanguardias del conocimiento y la innovación.

3. *Nuevos espacios generadores, a la vez que parte activa, de Redes (personas, gobiernos, empresas, regiones, organizaciones, talento, transporte...).*
4. *Nuevos espacios demandantes de nuevos modos de gobernanza, participación y decisión.*
5. *Nuevos espacios “dominados” por nuevos jugadores, con nuevas reglas de juego, nuevos marcos político-administrativos y nuevos instrumentos y estrategias hacia su competitividad y bienestar.*

3. La inteligencia democrática al servicio de la construcción innovadora del futuro espacio de convivencia y prosperidad. Adelantarse al futuro.

Analizados los diferentes elementos a considerar ante una hipotética viabilidad de un simbólico espacio de “TRES ESTADOS” como resultante de un convergente proceso democrático para la reconfiguración de un nuevo “Estado Español”, debemos destacar la importancia de “la inteligencia democrática” con la que se gestione y, sobre todo, lidere el proceso.

Los desafíos clave a los que, sobre todo, han de enfrentarse España, Catalunya y Euskadi así como los partidos políticos protagonistas de cualquier transformación democrática, los agentes sociales y económicos implicados y la Comunidad Internacional y, en especial, la propia Europa cambiante, requieren de una interdependencia permanente que condicionará no solo el modelo final resultante sino la bondad, normalidad, agresividad y duración del proceso. Está en la “inteligencia y magia del proceso” el cúmulo de beneficios o costes del mismo.

La evidencia sociológica, económica y electoral vigente en estos momentos, deja claro el inconformismo, malestar y desafección con el estatus quo y acelera e intensifica las demandas de un nuevo modelo. Las mayorías soberanistas -con el acento que se quiera- exigen un movimiento inmediato del gobierno español. Posiciones defensivas a ultranza desde una “forma de superioridad e inmovilismo” terminarán, tras un largo y costoso deterioro, aumentando la desafección. El paso por la consulta democrática, el refrendo y el acuerdo resultan no ya inevitables sino imprescindibles y deseables. Un nuevo estatus político para Euskadi y Catalunya es insoslayable. Adicionalmente, pudiera reformularse, también, para otras naciones que lo demanden.

El proceso y escenario previsto no se improvisará ni vendrá dado de manera sutil y absolutamente compartida. Cabe pensar una reacción agresiva, “desde Madrid” y el establishment con episodios altisonantes que no harán sino favorecer una mayor desafección catalana y vasca respecto de España. De esta forma, las aspiraciones-pressiones vascas y catalanas se verán reforzadas contra otra corriente que propugnará un elemento vertebrador de la Unidad de España desde los partidos mayoritarios del Estado, la implicación de la Judicatura y los medios de comunicación del Estado además de una elevada e intensa campaña del servicio exterior español. Se intentará despertar el miedo en los centros de poder económico-empresarial. También, por supuesto, se producirán movimientos legítimamente convencidos de la conveniencia de un modelo de unidad español como el vigente.

No obstante, pese a todo este movimiento, la realidad de los hechos, el avance democrático y el deseo de un futuro distinto irá extendiéndose en ambos países y, tarde o temprano, España reaccionará buscando “un mal menor” hacia un modelo de relación, de corte confederal, que posibilite un nuevo marco que haga compatible la pervivencia del estado español con nuevas formas de organización política administrativa de Euskadi y Catalunya en Europa. El plazo para un modelo final es imprevisible a priori, pero SI exige una “Hoja de Ruta” creíble y medible.

En todo este proceso, una serie de elementos clave habrán de acelerar o retardar los escenarios finales:

- El resultado final de la capacidad directora del gobierno catalán y los pactos para liderar el proceso hacia la consulta y el pleno ejercicio de su derecho a decidir, tras las recientes elecciones catalanas y la presión independentista o fórmulas de soberanía “alternativa”.
- Las consecuencias de minoría y pérdida clara de poder político del PP y el PSOE tanto en Catalunya como en Euskadi.
- El modelo “base” con que cada una de las diferentes Comunidades aborde su aproximación al planteamiento sobre el nuevo estatus político y la definición del mismo (independencia, co-soberanía, autogobierno...).
- La evolución de la crisis económica y de las diferentes estrategias “micro-económicas y regionales” con que se aborde su solución.
- La excelencia de gestión de los nuevos gobiernos y su comparación con el funcionamiento de gobierno central y autonómicos distantes del modelo de autogobierno real y diferenciado.
- La dinamización de los movimientos sociales y su implicación en el trayecto previsto.
- La descomposición y/o reagrupación de los partidos políticos en juego (BILDU-SORTU, PSE-EE y divisiones internas en el PP en Euskadi; CIU, PSC en Catalunya, PSOE en España y PP en su aparato autonómico).
- La presencia y soporte internacional en el proceso.
- El cese definitivo de ETA y el avance en la normalización y pacificación.

- La evolución de los modelos de gobernanza en Europa y los referendos previstos y nuevos que habrán de surgir.
- Los resultados, los procesos iniciados en Flandes, Escocia y reconfiguración de apuestas estratégicas en determinadas naciones-región europeas.
- La inteligencia o torpeza del Estado español, en especial desde su establishment dominante, cara a reconfigurar un modelo post autonómico hacia una federación asimétrica o confederación.
- La manipulación, suciedad y uso de las “cloacas del Estado” tal y como se ha podido apreciar en los últimos episodios electorales en Catalunya y la generalizada estela de corrupción multidireccional en curso que ha puesto de manifiesto *“la bondadosa mentira de una modélica transición española” que obliga a salvar la democracia, la convivencia y a abordar una transición real, transparente, democrática, moderna, en la que la democracia llegue a la Justicia, el poder civil esté por encima del militar, la economía real juegue el rol esencial garante de la generación de riqueza y estado de bienestar y la estructura político-administrativa responda a criterios racionales desde la decisión libre de sus ciudadanos,*
- El posicionamiento en torno al desgaste acelerado o recomposición de un nuevo rol protagonista por parte de la Monarquía, bien para mantener una posición ya superada o para abordar una reinventada monarquía confederal, a las puertas de la inevitable finalización del período de Juan Carlos I,
- La calidad de nuestros gobernantes, dirigentes empresariales, sociales, académicos y verdaderos líderes.
- La suerte y/o circunstancias no previstas.

En definitiva, se trata de un largo y complejo proceso. Su esencia y práctica democrática hace del derecho a decidir el combustible imprescindible que, en manos de una sociedad libre, posibilite el apasionante ejercicio de la libertad para elegir. El mundo cambiante demanda nuevos modelos mentales, nuevas actitudes, nuevos compromisos. Las soluciones a los desafíos de nuestras sociedades también tienen que ver, y mucho, con los marcos político-administrativos de que nos dotemos. La inteligencia de unos y otros facilitará que un hecho inevitable e irreversible hacia un espacio distinto ofrezca la confortabilidad necesaria de “tres o más Estados”, naciones europeas distintas que no necesariamente distantes. Mientras más se alargue o entorpezca este desarrollo natural, la distancia será mayor, la desafección clamorosa y las consecuencias negativas incontrolables.

Otras lecturas relacionadas:

- 1.** Clusterizar y Glokalizar la Economía. La magia del proceso.
Jon Azua. Ed. Oveja Negra. Bogotá 2008.
- 2.** El País Vasco en sus encrucijadas. Diagnósticos y Propuestas. Varios Autores. Ed. TTARTTALO. Donostia 2008.
Coord. Ramón Zallo. (Jon Azua. Co-Autor: Un espacio económico vasco).
- 3.** Diversas publicaciones, artículos de prensa, conferencias del autor.
NEURE KABUZ (www.deia.com/opinion/columnistas/neure-kabuz).
JON AZUA.